

## **LA PERCEPCIÓN SUBJETIVA DE LA VEJEZ Y LA DEMANDA DE SERVICIOS PÚBLICOS ADECUADOS.**

Propuesta por: MESA DE DERECHOS SOCIALES, MAYORES Y CONVIVENCIA INTERCULTURAL

Nuestro distrito tiene una población de personas mayores muy importante que demuestras los datos actuales y las tendencias que apuntan:

**Según los datos del padrón del 1 de Enero del 2016 la población empadronada en el Distrito de Puente de Vallecas es de 227.195 habitantes, de las cuales 65.945 personas son mayores de 60 años (29% de la población del Distrito).**

**Se estima que para el 2023 la población total del Distrito bajara progresivamente, sin embargo hay tramos de edad que sufren un incremento importante:**

- Grupo de edad de 60 a 64 años pasará de 168.304 personas en 2017 a 206.620 en 2023.
- Grupo de edad de 65 a 70 años pasará de 153.947 personas en 2017 a 161.420 personas en 2023.
- Grupo de edad de 75 a 79 años pasará de 117.478 personas en 2017 a 124.372 personas en 2023.

El Ayuntamiento de Madrid está desarrollando diferentes Planes y Estrategias orientados a fomentar una ciudad mejor para todos y todas. Entre ellos destacan el “**PLAN MADRID, CIUDAD DE LOS CUIDADOS 2015-2019**” y “**MADRID CIUDAD AMIGABLE CON PERSONAS MAYORES. Plan de Acción 2017-2019**” y además el “**PLAN DE DERECHOS HUMANOS 2016-2020**”. Todos estos planes sobre el papel comparten objetivos y principios.

Muchos planes con buenas intenciones, ahora bien, con este proyecto que presentamos a los Presupuestos Participativos, queremos aterrizar estos planes en las realidad concretas de los barrios de nuestro distrito de Puente de Vallecas para escuchar en profundidad a nuestros vecinos y vecinas mayores para reflexionar sobre **LA PERCEPCIÓN SUBJETIVA DE LA VEJEZ Y LA DEMANDA DE SERVICIOS PÚBLICOS ADECUADOS.**

**Descripción concreta:** (Incluye detalles sobre cómo llevarla a cabo)

**Los nuevos tiempos:**

Hablar de la vejez, o de las personas mayores, hoy en día nos obliga a remitirnos a un fenómeno generalizado que se está dando en las sociedades modernas, un fenómeno que tiene que ver con las tendencias demográficas que señalan, de manera inequívoca, una reducción de la natalidad a la vez que un incremento en la esperanza de vida, lo que inevitablemente, tiene como efecto un sensible proceso de envejecimiento de la población. Esta dinámica, de la que nuestro país es abanderado con uno de los índices de esperanza de vida más elevados del mundo, nos plantea la necesidad de abordar el fenómeno del envejecimiento, y con él las nuevas y complejas realidades y demandas que genera, así como la adecuación de las políticas y recursos públicos a esta nueva realidad social.

El Ayuntamiento de Madrid consciente de este fenómeno ha organizado últimamente diversas jornadas, foros y debates en los que se plantea la necesidad de revisar tanto el modelo de ciudad como los modelos de intervención social desde las instituciones públicas, en un intento de dar respuestas adecuadas a las nuevas necesidades que plantea el fenómeno del envejecimiento. Temas como *la soledad no deseada*, que para muchos investigadores puede llegar a ser la epidemia del siglo XXI y que viene a señalar un problema de exclusión por la pérdida del vínculo social; *los cuidados*, que nos remiten a la sostenibilidad de la vida cotidiana y al papel que deben de jugar en ella los recursos públicos, o la necesidad de lograr todo un paradigma como es el *envejecimiento activo*, que no hace sino señalar una carencia, se presentan como nuevos problemas que requieren nuevos e imaginativos abordajes.

Esta situación viene a agravarse para las personas mayores con una característica propia de las sociedades occidentales modernas, sometidas a cambios vertiginosos propios de la llamada *sociedad líquida*, y que en los barrios también dejan su impronta: vecinos que no conoces, comercios y oficios tradicionales que conocías y desaparecen, espacios que evocaban recuerdos antiguos con los que conectabas con tus raíces y que ya no están, se han ido sin dejar huella que toque nuestra memoria. Un mundo líquido que cuesta comprender y al que, probablemente, sientan que ya no pertenecen.

Los cambios no solo tienen que ver con el mundo que nos rodea, también con los valores culturales que le acompañan. Hubo tiempos en los que los ancianos ocupaban un lugar de privilegio por su experiencia y sabiduría, eran la memoria viva de la sociedad, y eran transmisores de esa experiencia. Hoy esa función no es necesaria, y por consiguiente tampoco el reconocimiento social porque la transmisión ya no tiene valor. Lo viejo se desecha y con estos mimbres no es fácil construir una identidad positiva. Así, el lenguaje acaba recogiendo esa realidad y utilizando un término relativo (los mayores) que no designa ningún lugar específico, en lugar de un sustantivo. No se quiere ser viejo sino mayor, porque la vejez es sinónimo de inutilidad. Todo un síntoma de las sociedades modernas.

La red de relaciones personales de las personas mayores se va reduciendo y se van produciendo situaciones de apartamiento y exclusión social; las redes familiares también se debilitan, el individualismo, la imagen del éxito social en una sociedad en la que prima la competitividad por encima de la solidaridad van haciendo su trabajo empujando a las

personas mayores a un aislamiento del que no resultará fácil desprenderse.

**Por unas instituciones adecuadas:**

La situación que hemos descrito nos plantea un reto muy importante, el de **diseñar unos recursos públicos más próximos**, que teniendo en cuenta ese contexto sociocultural orienten su actuación a intentar recuperar la autoestima y el vínculo social, para lo que es necesario superar la orientación actual en la que prima más lo puramente asistencial.

Se hace necesario, también, unas instituciones más porosas, más abiertas a la sociedad diversa en intereses y en edades. No son reflejo de la vida diversa sino lugar de apartamiento, excluyentes de esa vida diversa, convirtiéndose en espacios “para matar el tiempo”. (Terrible frase). Es habitual escuchar a personas mayores decir, al referirse a los Centros de Mayores, “yo no voy allí porque allí no hay más que viejos”. También se hace imprescindible avanzar en la reconstrucción de una vejez más digna, más integrada y más activa socialmente.

**La propuesta que presentamos, para la realización de un estudio, necesariamente de carácter cualitativo, se hace imprescindible para conocer la dimensión que los problemas planteados tienen en la población mayor de nuestro distrito. El análisis de la información recogida nos permitiría reorientar mejor nuestros recursos e instituciones públicas y en el horizonte de este camino iniciado, estaría la creación de un espacio que generase actividades orientadas con el cambio de valores socioculturales relacionados con la vejez, a través, por ejemplo, de dar a conocer múltiples proyectos que están funcionando en nuestro país y que son ejemplo de solidaridad y de integración social, así como promocionando actividades con otros colectivos sociales en las que las personas mayores puedan participar activamente y tengan que ver con su saber acumulado y su experiencia de vida.**

**Las técnicas utilizadas para la recogida de información serían básicamente entrevistas en profundidad y grupos de discusión, cuya distribución y diseño se realizaría una vez aprobada la propuesta.**